

Desinformación meteorológica

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, nº 530.
Heraldo de Aragón, 2 de febrero de 2010)

Ningún ingrediente ha faltado durante la primera mitad del invierno, para convertir al tiempo en una de las informaciones estrella de los medios de comunicación. Si normalmente las audiencias de los espacios del tiempo superan las audiencias medias de las cadenas de televisión, cuando los rigores invernales apenas dan tregua, y se encadenan olas de frío, nevadas generalizadas y fuertes temporales de lluvia y de viento, el consumo de televisión y de radio se dispara y los citados espacios de información meteorológica baten récords.

La Meteorología es en este sentido una disciplina científica privilegiada, ya que su presencia en los medios es permanente y no pocas veces manda sobre el resto de informaciones, ocupando la *pole position* en la escaleta de los informativos. Sin embargo, no todo el monte es orégano, ya que cuando el tiempo es noticia se suceden las informaciones alusivas al tema en los diferentes programas de actualidad y el tratamiento informativo dista mucho de ser el idóneo, escuchándose en boca de no pocos reporteros auténticas barbaridades en relación a la Meteorología. Que si la nevada más grande del siglo, que si nadie del lugar recuerda unas lluvias como éstas y así un sinnúmero de coletillas y tópicos, cuando no datos falsos (sin contrastar adecuadamente), que se repiten sistemáticamente cada vez que el “mal tiempo” entra en escena.

Es bastante habitual que se envíe a un bisoño redactor al corazón de la noticia, donde la furia de las aguas se llevó por delante el puente o donde está cayendo una nevada, y que el joven periodista “premie” a la audiencia con su particular crónica de los hechos, convirtiendo su discurso en un alegato a la desinformación meteorológica. Los que al final suelen pagar el pato de este cúmulo de despropósitos son los presentadores del tiempo de la misma cadena, a los que –ajenos a la película– se les hace responsables del desaguado del desafortunado cronista.

No deja de ser paradójico que uno de los asuntos que más nos interesa, genere en nosotros –y por defecto en la mayoría de los profesionales de la información– tan escasas inquietudes por aprender unas ideas básicas de Meteorología, lo que se traduce en una falta de rigor y de criterio. No creo que haga falta ser meteorólogo para contar bien lo que ha dado de sí un episodio invernal; basta con ser cuidadoso al expresarse y disponer de unas buenas fuentes.